

Ecopoesía en Resistencia: Desbordes, Heterolingüismo y Biopoética en *Ruge el Bosque*

*Ecopoetry in Resistance: Excesses, Heterolingualism
and Biopoetics in Ruge el Bosque*

Dra. Melisa Stocco

Melisa Stocco es investigadora adjunta del CONICET y profesora en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Argentina). Integra el Centro de Estudios de Lenguas y Literaturas Patagónicas y Andinas (CELLPA). Su trabajo se ubica entre estudios literarios y traductología, con énfasis en poesía y dramaturgias contemporáneas plurilingües.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1933-5436>

Contato: meli.stocco@gmail.com

Recebido em: 27 de junho de 2025
Aceito em: 04 de setembro de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p239-263

Argentina

Palabras clave: ecopoesía;
ecolingüística; heterolingüismo;
biopoética; Abya Yala.

Keywords: ecopoetry;
ecolinguistics; heterolingualism;
biopoetics, Abya Yala.

Resumen: El presente trabajo analiza un conjunto de ecopoemas incluidos en los dos primeros volúmenes del proyecto de antologías *Ruge el Bosque* (2023, 2024). El corpus, compuesto por escrituras plurilingües y transnacionales, propone una reconfiguración biopoética de la relacionalidad entre humanidad y mundo, al tiempo que desborda el castellano hegemónico. A través de la articulación de lenguas minorizadas, saberes y ontologías alternativas, estas textualidades configuran un proyecto estético-(gloto)político que (re)narra la resistencia de vidas y lenguas subalternizadas en un contexto de crisis ambiental, donde la pérdida de biodiversidad avanza en paralelo con la erosión lingüística. Organizados en dos zonas de lectura — *zona de sacrificio* y *zona de contacto* —, los poemas de Valeria Mussio e Isabel Zapata abordan la persistencia de lo viviente en territorios devastados por la contaminación industrial y nuclear, mientras que Fabián Severo y Martín Tonalmeyotl activan poéticas heterolingües de resistencia en lenguas de frontera y minorizadas como el portuñol y el náhuatl.

Abstract: This paper analyzes a selection of ecopoems included in the first two volumes of the *Ruge el Bosque* anthology project (2023, 2024). The corpus, composed of plurilingual and transnational writings, proposes a biopoetic reconfiguration of human — world relationality while simultaneously challenging hegemonic Spanish. Through the articulation of minoritized languages, alternative epistemologies, and ontologies, these texts configure an aesthetic-(glotto)political project that (re)narrates the resistance of subalternized lives and languages in a context of environmental crisis, where biodiversity loss parallels linguistic erosion. Organized into two zones of reading—*zones of sacrifice* and *zones of contact* — the poems by Valeria Mussio and Isabel Zapata address the persistence of life in territories devastated by industrial and nuclear contamination, while the works of Fabián Severo and Martín Tonalmeyotl activate heterolingual poetics of resistance in border and minoritized languages such as Portuñol and Nahuatl.

LA IRRUPCIÓN DE LA ECOPOESÍA PLURILINGÜE: *RUGE EL BOSQUE* (2023, 2024)

El mapa literario argentino – sus producciones, mercados editoriales y circuitos de circulación, así como los dispositivos académicos y mediáticos que lo legitiman, y el imaginario que lo sostiene y reproduce – puede leerse como uno de los bastiones más persistentes de la blanquitud en América Latina. Esta configuración refleja una matriz social profundamente racista, que niega las raíces indígenas y afrodiaspóricas del país. Dicho racismo estructural se manifiesta en la literatura argentina no solo a través de figuraciones y tropos, sino también mediante un supremacismo lingüístico que consagra el español como única lengua legítima del estado y de su literatura, obliterando así de manera sistemática la presencia de las lenguas de los pueblos originarios, afrodescendientes y migrantes.

Sin embargo, como hemos señalado en otros trabajos, en la producción literaria de los últimos veinte años – y particularmente en el campo de la poesía – han emergido en Argentina un conjunto de prácticas posmonolingües (Yildiz, 2012) y heterolingües (Sakai, 2012) que cuestionan y resisten la hegemonía del imaginario monolingüe y metropolitano de la nación del Plata. Autores y autoras de diversas procedencias y registros – desde las estéticas cuir en la lírica litoraleña/guaraní de Franco Rivero, la poesía conurbana/migrante de Dolo Trenzadora, las voces del mundo andino/diaguita de Sandro Rodríguez, hasta las nuevas poéticas del Puel de Vanesa Gallardo Llancaqueo y Ailín Ñancucheo, entre otras poetas mapuche (Ayilef, 2024) – instauran espacios de abigarramiento y visibilización de lenguas indígenas y

migrantes que desbordan el restringido panorama literario nacional, tradicionalmente constreñido al castellano rioplatense.

En esta línea, también las editoriales independientes parecen estar desempeñando un papel clave. En particular, Caleta Olivia, editorial de Buenos Aires especializada en poesía, impulsa desde 2023 el proyecto *Ruge el Bosque*, editado por Valeria Meiller, Whitney DeVos y Javiera Pérez Salerno: una serie de antologías de ecopoesía plurilingüe de Abya Yala, divididas por regiones geográfico-culturales, de la cual ya se han publicado dos de los seis volúmenes proyectados¹. *Ruge el Bosque* se compone, hasta el momento, del *Volumen 1*, dedicado a la ecopoesía del Cono Sur, y el *Volumen 2*, enfocado en Mesoamérica. Caracterizado en su página web como un “proyecto sobre poéticas medioambientales y plurilingüísticas” que busca “señalar el modo en que la producción poética de la región da forma a políticas emergentes y ecologías literarias”, *Ruge el Bosque* se presenta como una experiencia innovadora dentro del campo editorial argentino, puesto que no solo se propone como un archivo literario de saberes y ontologías alternativos frente a la crisis ambiental contemporánea, sino que también se articula a partir de textos plurilingües y transnacionales que desafían el régimen monolingüe. Así, la posicionalidad del proyecto, que excede fronteras lingüísticas y políticas, se presenta, en palabras de Cristina Burneo Salazar, como un “corpus fugitivo” (2025, 117) de los órdenes sedentarios del dispositivo de control

1 Según informa la página web del proyecto (rugeelbosque.com), además de los volúmenes 1 y 2 ya publicados, se encuentran en preparación: *Volumen 3: ecopoesía de la cuenca del Amazonas*; *Volumen 4: ecopoesía de los Andes*; *Volumen 5: ecopoesía de las Guayanas y el Caribe* y *Volumen 6: Ecopoesía de la Isla Tortuga*.

“estado-nación”, resistiendo las figuraciones fosilizantes de la identidad y generando aperturas ontológicas y epistemológicas a través de desplazamientos y desbordes lingüísticos.

La emergencia de estas prácticas poéticas vinculadas a la reflexión sobre la crisis ambiental, tanto en Argentina como en toda la región de Abya Yala/ América Latina, evidencia una creciente conciencia ético-política de las consecuencias de la ecología-mundo capitalista (Moore, 2003) no solo sobre territorios, cuerpos de agua y seres vivos, sino también sobre las lenguas. Estas discursividades advierten que la devastación ambiental va acompañada de procesos de erosión lingüística y epistemicidio, que afectan de forma directa los sistemas de conocimiento, memoria y relación con el mundo de comunidades históricamente marginadas. En efecto, tal como lo indican los estudios de la ecolingüística, la crisis actual es de orden biocultural y existen vínculos estrechos entre la pérdida de la biodiversidad y la diversidad lingüística (Krauss, 1992; Loh y Harmon, 2014). La relación entre ecocidio y lingüicidio se hace patente en el impacto de las políticas asimilacionistas, coloniales y extractivistas de los estados nacionales y las empresas transnacionales sobre territorios y poblaciones subalternizadas (Skutnabb-Kangas y Harmon, 2018).

A partir de recientes aportes a la elaboración del concepto de *biopoética* (Yelin, 2019; Spíndola y Stocco, 2023; Escobar, Osterweil y Sharma, 2024), es posible caracterizar estos discursos literarios como un conjunto de “prácticas de resistencia” a la regulación del biopoder sobre las vidas, particularmente en su distinción política entre *bíos* y *zoé*. Los textos que

conforman *Ruge el Bosque* pueden pensarse, a partir de su configuración plurilingüe y su relacionalidad con los mundos de lo no humano y lo más-que-humano – frecuentemente arrojados a la “zona del no ser” (Fanon, [1952] 2009) en el marco del orden monolingüe, racista y colonial –, como productores de “una indagación de lo viviente por fuera de las taxonomías impuestas por los discursos antropocéntricos” (Yelin, 2019: 17). Además de este descentramiento de lo humano, las textualidades biopoéticas pueden leerse como vinculadas a la producción de *conocimiento poético*, en los términos propuestos por Escobar, Osterweil y Sharma (2024, 85): un enfoque suprimido y negado, pero resiliente, que desborda las narrativas tradicionales del racionalismo de la escasez y da lugar a expresiones de vitalidad “excesiva”, en el sentido en que Marisol de la Cadena comprende el exceso en las aperturas onto-epistémicas de los mundos andinos (2015, 12-15), es decir, como acontecimientos y relaciones que ocurren más allá de los límites impuestos por el sistema-mundo moderno/colonial y que no pueden ser capturados por los marcos de conmensurabilidad propios del estado, la ciencia moderna o la historia disciplinaria.

A partir de la necesidad de abordar el género de la ecopoesía desde perspectivas situadas – que comprendan su carácter de fenómeno histórico y literario atravesado por una mirada biocéntrica (Bryson, 2005) – y atendiendo a las particularidades “desbordantes” y “excesivas” del heterolingüismo presente en los textos de las antologías mencionadas, este trabajo se propone analizar una selección de poemas incluidos en los volúmenes 1 y 2 de *Ruge el Bosque*. Se trata de discursos que configuran un proyecto estético-(gloto)

político de (re)narración de la resistencia biopoética de vidas, memorias y lenguas, constituido en torno a relacionalidades humanidad-mundo alternativas al proyecto biopolítico, antropocéntrico, extractivista, neocolonial, monolingüe y racista hegemónico.

En particular, este trabajo se detiene en cuatro autorías localizadas en la amplitud de la región retratada por las antologías, y en textos inscritos en un continuo inestable y múltiple en términos identitarios, lingüísticos, espaciotemporales y memoriales. A los fines del análisis, se propone una división temática de los cuatro poemas seleccionados en dos “zonas” de lectura: la *zona de sacrificio* y la *zona de contacto*. Esta clasificación no implica una separación excluyente, sino que busca destacar núcleos problemáticos que, por su naturaleza relacional, pueden imbricarse y dialogar entre sí en lo que sigue.

La *zona de sacrificio*, en primer lugar, se centrará en la obra de dos poetisas situadas en puntos extremos del territorio abarcado por *Ruge el Bosque* en sus dos volúmenes: Valeria Mussio en Bahía Blanca, Argentina (*Volumen 1: Cono Sur*) e Isabel Zapata en México D.F. (*Volumen 2: Mesoamérica*). Sus textos, enteramente escritos en español, no referencian el descentramiento lingüístico de estas antologías sino su énfasis “difractivo” (Barad, 2014, 168) en las resistencias biopoéticas de las vidas no humanas y la relacionalidad de las humanas con ellas a partir de la confrontación con la lógica de organización de la naturaleza propia de la ecología-mundo capitalista.

Por su parte, en un segundo momento, la *zona de contacto*, reminiscente del concepto de Mary Louise Pratt, se centrará en la poesía plurilingüe y

transfronteriza de Fabián Severo (*Volumen 1: Cono Sur*), escritor en portuñol de la región del Cuareím, entre Uruguay y Brasil, y los textos del poeta nahua Martín Tonalmeyotl (*Volumen 2: Mesoamérica*), oriundo de la comunidad de Atzacaloya, en Guerrero, México.

LA ZONA DE SACRIFICIO Y SUS DESBORDES EN LA POESÍA DE MUSSIO Y ZAPATA

Bahía Blanca, en la zona sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina, es una ciudad afectada por diversos procesos de contaminación ambiental vinculados a múltiples factores. Como puerto estratégico y núcleo de actividad petroquímica, y con una densa población que la convierte en la novena ciudad más grande del país, su costa estuarina se ve especialmente impactada por la presencia de metales pesados, microorganismos, productos químicos, residuos industriales y aguas cloacales (Abrego, 2000). Valeria Mussio, poeta bahiense, participa en el primer volumen de *Ruge el Bosque* con cuatro poemas que abordan la crisis ecológica de “la ría”, como denominan los habitantes locales al estuario de planicie costera cercano a la ciudad: un espacio acuático de transición entre aguas dulces y marinas. Según su “ecobiografía” – entendida como una biografía de matices ecológicos que acompaña las secciones de cada autor (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2024, 28) –, Bahía Blanca “se fundó dándole la espalda a un territorio sagrado: la ría” (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2023, 129). Esta afirmación, formulada desde la perspectiva crítica que Mussio también articula en sus poemas, sitúa a Bahía Blanca como zona de sacrificio consolidada desde sus primeras etapas de

configuración urbana e industrial: “un polo petroquímico y un puerto comercial tomaron posesión de la costa, haciendo que los habitantes [] olviden por completo que alguna vez tuvieron playa” (129).

David Farrier plantea que las “poéticas del Antropoceno” examinan los modos en que el sistema capitalista representa el mundo como homogéneo y simplificado, negando sus complejidades. Señala que esta reducción de toda forma de vida a las categorías de recurso o residuo constituye el denominador común de las zonas de sacrificio. Sin embargo, son esas mismas áreas, subordinadas a la lógica aplanadora del mercado, las que, a través de producciones poéticas ecocríticas, son retratadas en sus múltiples densidades y entramados (Farrier, 2019, 52-55). En este sentido, la noción de difracción propuesta por Karen Barad (2014), que Farrier recupera, resulta particularmente productiva, ya que permite observar cómo, incluso en estos espacios aplanados por la ecología-mundo capitalista, emergen patrones de diferenciación-enmarañamiento que hacen visible la complejidad relacional y la vitalidad de los fenómenos con y más allá de los binarios. Así, estas “poéticas difractivas” (Farrier, 2019, 12) no solo interrumpen la narrativa de homogeneización, sino que trazan los puntos donde las diferencias importan.

El poema de Mussio, “Islote de la gaviota cangrejera” (2023: 123-126), se centra en la complejidad del comportamiento de esta ave habitante de la ría bahiense que, desde una mirada antropocéntrica, podría leerse como contradictoria. En particular, el poema se detiene en el hecho del retorno desafiante de los pájaros a un área arrasada por el dragado y el impacto de las petroquímicas:

casa, lo que se dice “casa”, puede ser / un lugar completamente insólito. / por ejemplo, las gaviotas cangrejas / decidieron que esta isla artificial / desprendida del dragado del puerto / era el mejor lugar para fundar / el primero y el resto de los nidos (Mussio en Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2003, p. 123).

El discurso ecopoético escenifica el carácter multiescalar del tiempo que se revela en las prácticas de resistencia de las vidas no humanas frente al avance del extractivismo en las zonas de sacrificio, al visibilizar temporalidades que se inscriben en los marcos humanos, pero también los desbordan:

intentaron las máquinas con ellas, /.../ y por diez años las cangrejas / tuvieron que dejar la isla, /.../ quisiera saber qué hicieron / en ese tiempo: qué lugares vieron, cuántas / sobrevivieron al destierro y cuáles / percibieron que era hora / de volver (Mussio en Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2003, p. 123-124).

Las prácticas gregarias de supervivencia de las aves configuran una biopoética de la resiliencia que convoca actos “antropomorfizables”, o mejor aún – y en sentido inverso – un posible “devenir gaviota” de lo humano: aperturas especulares en las que las sociedades podrían reconocerse si persisten en la vida frente al biopoder de la fábrica y el envenenamiento de la ría. Las gaviotas cangrejas son, así, agentes de “conocimiento poético” (Escobar, Osterweil y Sharma, 2024, 85). En los términos de Mussio, las gaviotas “saben” y “piensan”, son generadoras de una *episteme* relativa a otro aspecto del tiempo, el futuro posible:

cómo se siente *pensar* / en barricada, *saber* que cuando acecha / el peligro es momento de dejar / de graznar, amalgamarse silenciosa / a las amigas y todas juntas volver /... entender que de todas las orillas / la que se habita es la que se enfrenta a las fábricas / / porque ellas *saben* bien que casa, / / muchas veces es un campo de batalla (Mussio en Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2023, 124, el resaltado es nuestro).

Si bien los paralelismos entre lo humano y lo animal se abren a partir de una serie semántica de verbos de cognición, el poema evita la postura antropocéntrica racionalista de asumir la voz de las aves. En la segunda parte del poema, dedicada a otra especie de gaviota autóctona, la cocinera, el discurso también elude, no sin cierto humor, la tentación de la onomatopeya y encierra entre corchetes y con tipografía en negrita la descripción de los posibles sentidos del graznido y los gritos de las gaviotas: “eran miles / su sonido era más agresivo / como un **[sonido de gaviota enojada]** / las cangrejas no dejaban los nidos / su sonido era más como un **[sonido de gaviota que dice por favor no te acerques]**” (125). El contrapunto, en esta sección del poema, se establece entre la sonoridad de las aves y la de las fábricas. En esta instancia, el sujeto de la enunciación se hace evidente para explicitar la revelación. Cual anagnórisis aristotélica, se reconoce la sacralidad del territorio en el silencio de las gaviotas, que “cuidan” la vida, que “deciden” volver para incubar y anidar sus crías y contrastan su presencia discreta con el ruido atronador de las políticas de muerte del polo petroquímico: “las máquinas encendidas del polo sonaban/ como un grito largo, aterrador/ yo no me había figurado/ que el sonido de una isla podía ser/ el de miles de gaviotas cuidando un nacimiento” (124).

Es este mismo contraste el que recupera el poema de Isabel Zapata, “Si olvidamos el resto” (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2024, p. 202-203). Referenciado en la zona de sacrificio “límite”, la zona de exclusión de Chernóbil, en la ciudad fantasma de Prípiat, el poema construye un imaginario de la vida que, aun envenenada, resiste e incluso engendra belleza en su relación liminar con la muerte. El título del poema proviene del epígrafe que lo acompaña: “Era hermoso. Si olvidamos el resto, era muy hermoso”(202), un fragmento del testimonio de Nadezhda Petrovna, sobreviviente de la catástrofe nuclear, recogido por la Nobel bielorrusa Svetlana Alexiévich en *Voces de Chernóbil: Crónica del futuro* (2015 [1997]). En ese pasaje, Petrovna relata la belleza sublime de la hecatombe. Habitante de una zona cercana al reactor, Petrovna describe la luz emanada por la explosión de material radiactivo como de

un fulgor de un color frambuesa brillante [...] Una luz extraordinaria. No era un incendio como los demás, sino como una luz fulgurante [] Al anochecer, la gente se asomaba en masa a los balcones. Y los que no tenían, se iban a casa de los amigos y conocidos. [] La gente sacaba a los niños, levantaba los brazos. «¡Mira! ¡Recuerda esto!» Y fíjese que eran personas que trabajaban en el reactor. Ingenieros, obreros. Hasta había profesores de física. Envueltos en aquel polvo negro. Charlando. Respirando. Disfrutando del espectáculo. Algunos venían desde decenas de kilómetros en coches, en bicicleta, para ver aquello. No sabíamos que la muerte podía ser tan bella (Alexiévich, 2015)

En un continuo con la invitación de la sobreviviente a olvidar el horror, el poema de Zapata desarrolla un inventario de las formas efímeras en que la

vida “avanza y vuelve sobre sí misma” (202), creando una belleza atroz antes de rendirse a la entropía: “Castores con el hocico abierto hasta las orejas/ .../ recorren un río de peces muertos”; “las golondrinas pierden su vocación por las alturas,/ a las lombrices la tierra se les vuelve tierra”; “las cabezas de las vacas se llenan de agujeros” (202); “Donde hubo ranas, amanecen piedras.”; “Los alces brillan en la penumbra” (203).

En el paisaje liminar de la vida que insiste allí donde solo prospera la muerte, el desborde del discurso poético se manifiesta en la afirmación: “Esto también es naturaleza” (203). Los metales pesados, las partículas subatómicas que “matan lo que tocan” (202), los pulmones de un alce iluminados por el material radiactivo “como un cielo estrellado” (203) constituyen, en el contexto del colapso ambiental antropogénico, no solo un remanente de la zona de exclusión, sino parte integral y memoria de la vida en un tiempo posnuclear, marcas en las que se cifra el punto de inicio del Antropoceno, cuya datación futura podría fijarse en los primeros isótopos radiactivos de origen humano depositados en la Tierra hacia 1942 (Brown, 2017, 37). El poema se alinea así con aquella definición de la imaginación literaria ambiental que, como propone Lawrence Buell, entiende que el entorno no humano no aparece meramente como un dispositivo de encuadre, sino como una presencia que sugiere que la historia humana está implicada en la historia natural (1995, p. 7). En este sentido, se produce un solapamiento de las capas y escalas temporales, y el poema no solo convoca imágenes del pasado reciente y del presente post-Chernóbil o post-Fukushima, sino también de futuros distantes o “profundos”, en los que la huella del impacto

humano persistirá (Farrier, 2019, 2). Por eso, la naturaleza en ruinas del poema de Zapata, resiliente en el retorno de la vida, es también humanidad: producto de sus actos, signo de su paso, materia compartida. La fractura entre los pares binarios vida/muerte y cultura/naturaleza se vuelve entonces porosa y se condensa en la implicación final del interlocutor del poema: el “destello” del veneno de Chernóbil “de pronto tiene que ver contigo” (203).

En última instancia, lo que estas poéticas difractivas ponen en juego no es solo una denuncia del ecocidio, sino una propuesta onto-epistémica que desestabiliza los binarismos para imaginar otros modos de estar en relación. La afirmación “esto también es naturaleza”, en el poema de Zapata, y la percepción del “sonido de una isla” como el cuidado silencioso de la vida en el de Mussio condensan la posibilidad de un pensamiento ecológico radical que no teme mirar la catástrofe—que, por cierto, no es abstracta ni universal, sino provocada en buena medida por las industrias y los poderes militares de los estados, en su mayoría del norte global —, pero que también escucha los susurros de lo viviente en medio de las ruinas. Así, desde el corazón de las zonas de sacrificio, estas escrituras abren un horizonte donde la poesía deviene política del cuidado y de la barricada, acto de memoria y gesto de persistencia ante el colapso.

LA ZONA DE CONTACTO COMO BIOPOÉTICA: SEVERO Y TONALMEYOTL

Mary Louise Pratt elaboró el concepto de *zona de contacto* (1991) hace ya más de tres décadas no solo como una categoría teórico-analítica, sino

también como una noción política que permitiera pensar el contacto cultural sin idealización, como prácticas atravesadas por el conflicto y las relaciones de poder, muchas veces instituidas por políticas coloniales o por las lógicas persistentes de la colonialidad. En este trabajo, retomamos el concepto para desandar los desbordes lingüístico-culturales que la ecopoesía antologada en el proyecto *Ruge el Bosque* propone en la intersección entre discursos de resistencia biopoética, prácticas heterolingües y el uso de variantes lingüísticas de contacto. El compendio de discursos poéticos plurilingües, con especial atención a su peso político como archivo y praxis de las lenguas del continente, refuerza la apuesta de las antologías por señalar el vínculo vital entre la “pérdida de biodiversidad y [de] diversidad lingüística como dos fenómenos ecológicos concomitantes” (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2024, 11).

La poesía de Fabián Severo y la de Martín Tonalmeyotl, desde prácticas divergentes, traza paralelismos entre la supervivencia de las vidas más-que-humanas y la de las lenguas, ambas amenazadas por un biopoder cuyas dimensiones ecocidas y lingüicidas son, por cierto, inextricables. Las escrituras de ambos poetas pueden caracterizarse como heterolingües: no solo en el sentido de textualidades donde conviven lenguas diversas (Grutman, 2019), sino también – siguiendo la propuesta de Naoki Sakai (1997) — como un modelo de comunicación lingüística que se produce en el seno de una comunidad intrínsecamente heterogénea. Desde esta perspectiva, la región abyayalense puede entenderse no como un espacio de traducción entre lenguas cerradas y autosuficientes, sino como un ámbito marcado por una condición histórica y cultural de contactos y aperturas anterior a

toda definición homolingüe de las lenguas como sistemas estables y transparentes. De modo análogo, lo transnacional no debe concebirse como un fenómeno derivado de lo nacional, sino como aquello que lo precede y constituye los fundamentos mismos de la sociabilidad humana (Sakai, 2012, p. 348) y, podríamos agregar, de las sociedades más-que-humanas sobre las que las biopoéticas en estudio se desbordan.

En el poema “Sincuetioito” de Fabián Severo (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2023, 309), la condición transfronteriza se revela en la escritura en portuñol, variedad lingüística de contacto entre el español y el portugués, y en su carácter de praxis vital en seres humanos, no humanos y más que humanos que habitan, atraviesan y transgreden geografías marcadas por límites territoriales impuestos, como el que separa Uruguay y Brasil en la región natal del poeta: “Nos semo da frontera/ como u sol qui nace alí tras us ucalito/ .../ Da frontera como a lúa/ que hace la noche casi día/ deitando luar nas maryen del Cuareim”. Tanto “Sincuetioito” como los otros seis poemas de Severo incluidos en el *volumen 1* de *Ruge el Bosque* son originarios del libro *Noite nu Norte* (2010), el primero editado por el autor y en el que, como señala Maya González Roux (2020), se busca capturar la identidad entreverada e impura de las voces de frontera, transidas por la inestabilidad y los movimientos contra-sedentarios (Burneo Salazar, 2025) de la lengua híbrida.

La grafía – radical en su asistematicidad –, junto con la improvisación y la innovación que el propio poeta ha señalado como rasgos de la escritura en portuñol (Severo en Behares, 2010, p. 11), acompañan

el movimiento y la libertad que el poema tematiza. Esto se expresa en el paralelismo entre el recorrido del sol y el de la luz de la luna, que se derrama sobre ambas márgenes del río Cuareím sin distinción, a pesar de que una pertenezca al estado uruguayo (Artigas) y la otra, al brasileño (Quaraí). Las aves, que atraviesan el límite territorial de las aguas del Cuareím sin necesidad del Puente Internacional de la Concordia, también contribuyen a “neutralizar” el peso de la inmovilidad estatal y las políticas del sedentarismo (Burneo Salazar, 2025) con la biopoética de su canto y su vuelo: “Todos nos semo da frontera / como eses pásaró avuando de la pra qui / cantando un idioma que todos intenden” (Severo en Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2023, p. 309).

La frontera no solo delimita países, sino que también impone formas de exclusión lingüística, económica y ecológica, que la poesía tensiona al inscribir la vida cotidiana y el entramado relacional del territorio en una lengua mestiza y resistente a los intentos del biopoder glotopolítico de normalización a través de la educación formal monolingüe.² El poema afirma: “Viemo da frontera / vamos pra frontera / como us avó y nuestros hijo / cumendo el pan que u diabo amasó / soffrendo neste fin de mundo” (Severo en Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2023, p. 309). En estos versos, la referencia a la pobreza estructural de la Artigas natal –que Severo ha retratado extensamente en su obra, tanto poética como narrativa (*Viralata*,

2 El poema “Trintidóis” de *Noite nu Norte* retrata la estigmatización del habla mixturada en el ámbito escolar: “Yo no quíria ir mas en la escuela/ porque la maestra Rita, de primer año/ cada ves que yo ablava / pidía pra que yo repitiera i disía/ *vieron el cantito en su voz, así no se debe hablarl* i todos se rían de mim como eya pidía que yo repitiera/ yo repitía i eyos volvían se ir” (2010)

2015)– configura, junto al portuñol como lengua materna, una frontera que trasciende el trazado geopolítico y se vuelve ontológica. Es una línea que marca la exclusión de una comunidad desposeída tanto de recursos materiales como de legitimidad lingüística y territorial. Esa marginalidad alcanza al entorno más-que-humano, con el que, lejos de una integración armónica, se mantiene una relación de borde, como si el río mismo –el Cuareím– orillara, más que abrazara, a quienes lo habitan. En ese paisaje de desposesión, los sujetos fronterizos encarnan una experiencia radical del límite: “Nosotros semo la frontera / más que cualquier río” (309).

Si el portuñol de Severo es la herramienta biopoética con la que las voces de frontera se expresan y resisten, la poesía bilingüe náhuatl/castellano de Tonalmeyotl hace visible el desborde de las categorías homogeneizantes del biopoder estatal en el corazón mismo del estado mexicano de Guerrero. Nacido en la comunidad campesina de Atzacaloya, Tonalmeyotl construye una obra que, al igual que la de muchos escritores en lenguas originarias del territorio que hoy conforma México, se enfrenta y excede las políticas de homogeneización monolingüe y monocultural. Estas políticas, como advierte Yásnaya Aguilar Gil (2023, p. 16), han negado sistemáticamente la autonomía y la diferencia de múltiples naciones al subsumirlas bajo la categoría genérica de “indígena” dentro del estado moderno.

A propósito de esta etiqueta, Tonalmeyotl señala que “en México, todo aquello que se escribe desde una cultura y una lengua distinta al español se le considera o se le nombra como poesía indígena” (Sabugal, 2020). En contraste, el poeta declara que su obra es “poesía náhuatl con traducción al

español” (Sabugal, 2020). En su poema “Nonauatlajtol/ Mi lengua náhuatl”, la voz “reniega” de la condena a muerte a su lengua materna (Meiller, DeVos y Pérez Salerno, 2024, p. 343-344):

Kijtouaj kampa notlajtol nauatl / yokechtejkej, / yokikxisaløjkej /
niman yokixtlapachøjkej. / Najua uan niualeua Atsakualoyan, / nite-
ititis kampa xmelauak (p. 343).

Cuentan que a mi lengua náhuatl / le han cortado la cabeza, / amar-
rado los pies / y vendado los ojos. / Yo, un hombre de Atzacualoya,
/ mostraré lo contrario (p. 344).

Demostrar en acto “lo contrario”, insistir en la vitalidad del náhuatl en un contexto de colonialidad lingüística y homogeneización cultural es, en el caso de Tonalmeyotl, escribir y traducir o, como él mismo lo define, “pensar doble y escribir doble” (Sabugal, 2020). En esta afirmación resuena la conciencia de un esfuerzo adicional y deliberado por parte de un sujeto cuya lengua y cultura han sido minorizadas, de resistir al dispositivo de control glotopolítico que impone el monolingüismo estatal. Tal resistencia puede caracterizarse como biopoética en tanto práctica interlingüística situada que no solo se opone a las formas de regulación del biopoder sobre las lenguas, sino también sobre las vidas y sus saberes, puesto que, como el propio Tonalmeyotl señala, la “poesía bilingüe” de estas literaturas está “escrita desde las orillas de las ciudades, desde las comunidades en donde la vida aún se mira con otros ojos en relación con la naturaleza” (Sabugal, 2020).

En “Nonauatlajtol/ Mi lengua náhuatl”, la atribución de un cuerpo (cabeza, vista, pies, brazos) a la lengua materna resalta la persistencia vital del

náhuatl, en particular, a partir de la caracterización de sus diversos órganos y partes como sanos y plenos:

Yajua kipiya itsontekontsin, / ikxiuan makajtokej / niman melauak
tlacha uejka. / Najua nikmastika / kampa notlajtol nejneme (p. 343)

goza de pies ligeros / y una vista inalcanzable. / Estoy seguro / que
camina, / que posee brazos libres (p. 344)

Sin embargo, el poema no se limita al recurso de la personificación, sino que también incorpora una caracterización espiritual del náhuatl en la que su “alma” se asemeja a la vida que late en el bosque nativo de encinos, en su territorio ancestral, la Sierra Madre del Sur: “iyoltsin, / sa tsikuintok ken se aokokapostsintle” (343) “su alma / palpita como el corazón de un encinal” (344). En este marco, la posición de Tonalmeyotl respecto de una escritura plurilingüe y relacional puede comprenderse como un modo de afirmación vital que desborda los marcos de inteligibilidad del Estado-nación y sus regímenes epistémicos, y que participa de una vitalidad lingüístico-cultural que desarticula la lógica de escasez del paradigma monolingüe (Yildiz, 2012).

Así, los poemas de Severo y Tonalmeyotl estudiados aquí no solo denuncian la violencia estructural ejercida sobre comunidades lingüísticas racializadas y territorios empobrecidos, sino que también movilizan una imaginación política que rehúsa ser encerrada en los marcos homogeneizantes del estado-nación. Al hacer visible y audible una vitalidad lingüística y ecológica que persiste más allá del silenciamiento de las instituciones, la ecopoesía heterolingüe de Severo y Tonalmeyotl abre un espacio de pensamiento y

sensibilidad que desborda la lógica monocultural y plantea otras formas posibles de estar en relación: con la lengua, con los otros y con el mundo.

REFLEXIONES FINALES

Los ecopoemas antologados en ambos volúmenes de *Ruge el Bosque* se proponen como un corpus insurgente que no solo archiva sino que también activa, desde una discursividad biopoética, formas de existencia y pensamiento que resisten ser capturadas por el paradigma monolingüe y neocolonial extractivista, causante de la crisis biocultural en los territorios abyayalenses. Los poemas de Valeria Mussio e Isabel Zapata ofrecen, desde contextos geográficos y poéticas diversas, una lectura crítica de las zonas de sacrificio como espacios donde el extractivismo y el biopoder producen muerte, pero donde también emergen prácticas de resistencia, memoria y reconfiguración vital. Lejos de proponer una mirada redentora o armónica de la relación entre humanidad y naturaleza, ambas poéticas escenifican el desborde de las narrativas que reducen estos territorios a zonas residuales. La ría de Bahía Blanca y la ciudad fantasma de Prípiat no son solo espacios arrasados o al borde del colapso: son territorios donde lo viviente persiste, piensa y rehace el mundo desde las grietas. La gaviota cangrejera, en su obstinado regreso al islote artificial, y los animales de Chernóbil, en su estallido de belleza tóxica, encarnan formas de agencia no humana que interrumpen el relato lineal del colapso ambiental. En ambos casos, sus poéticas no se limitan a representar el desastre: lo habitan, lo piensan y lo transforman

en modos de saber situado. De ahí que pueda hablarse, en sintonía con Escobar, Osterweil y Sharma, de un “conocimiento poético” que surge en los márgenes del mundo capitalista y que desafía sus epistemologías disciplinarias de aplanamiento y simplificación.

Por otra parte, las escrituras de Fabián Severo y Martín Tonalmeyotl, aunque situadas en geografías y lenguas distintas, comparten una “política poética” que desestabiliza los regímenes epistémicos del monolingüismo estatal y la racionalidad colonial moderna. A través del portuñol y del náhuatl –variedades lingüísticas deslegitimadas, minorizadas o consideradas “impropias” dentro del marco nacional y estatal–, sus obras encarnan formas de resistencia biopoética que vinculan la defensa de las lenguas con la defensa de los territorios, las sociedades marginadas y las vidas más-que-humanas. En este sentido, la noción de *zona de contacto*, reactivada desde una perspectiva crítica y ecológica, permite leer estas textualidades como espacios en disputa donde se cruzan no solo lenguas, sino también formas de vida, saberes situados y memorias territoriales que interpelan los dispositivos glotopolíticos contemporáneos.

Tanto en la poesía de Severo como en la de Tonalmeyotl, la lengua deviene una herramienta de inscripción de lo viviente en las periferias del sistema y su ecología-mundo. Si en el caso de Severo la hibridez del portuñol opera como forma de desobediencia al sedentarismo lingüístico y al trazado estatal de fronteras, en el de Tonalmeyotl, el náhuatl se afirma como lengua viviente que late, respira y camina, en profunda relación con el entorno ancestral. En ambos casos, el lenguaje poético se presenta como una práctica

onto-epistémica que subvierte la separación entre humano y no humano, naturaleza y cultura, lengua materna y lengua subordinada. Sus obras no traducen un mundo dado, clausurado ante el relato lineal del colapso, sino que producen otros mundos posibles en los márgenes, en las fronteras, en las grietas de lo normativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrego, Paula. *La Ría De Bahía Blanca: Impacto Ambiental Y Contaminación*. 2000. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13413/ev.13413.pdf
- Aguilar Gil, Yásnaya. *Un nosotrxs sin Estado*. 8a. ed. Valencia/Chiapas: OnA, 2023.
- Alexiéovich, Svetlana. *Voces de Chernóbil: Crónica del futuro*. Barcelona: Random House 2015.
- Aylef, Viviana. “Biopoéticas en el Puel. El tejido mapuche en la poesía actual de cinco mujeres”. *Recial*, 2024, 15(25), 178-204. <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n25.45629>
- Barad, Karen. Diffracting Diffraction: Cutting Together-Apart, *Parallax*, 20(3), 2014, 168-187. <http://dx.doi.org/10.1080/13534645.2014.927623>
- Behares, Luis. “Transliteraciones fronterizas”. En: Severo, Fabián. *Noite nu Norte*. Montevideo: Ediciones del Rincón, 2010, p. 9-16.
- Bryson, Scott. *The West Side of Any Mountain: Place, Space, and Ecopoetry*. Salt Lake City: University of Utah Press, 2005.
- Brown, Kate. “Marie Curie’s Fingerprint: Nuclear Spelunking in the Chernobyl Zone”. En Tsing, Anna, Heather Swanson, Elaine Gan y Nils Bubandt (Eds.). *Arts of Living in a Damaged Planet*. Ghosts of the Anthropocene. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017, p. 33-50.

Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1995.

Burneo Salazar, Cristina. "Heterolingual Movements vs. Vigilance: New Counter-Sedentary Narratives". En Mota, Aurea, Laura Fólica y Diana Roig-Sanz (Eds.). *Contemporary Global Thinking from Latin American Women Writings from the Margins*. Trad. María Cristina Hall. Berlín/Boston: De Gruyter, 2025, p. 111-126.

De la Cadena, Marisol. *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press.

Escobar, Arturo; Osterweil, Michal; Sharma, Kriti. *Relacionalidad. Una política emergente de la vida más allá de lo humano*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2024.

Farrier, David. *Anthropocene Poetics. Deep Time, Sacrifice Zones, and Extinction*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2019.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2009.

González Roux, Maya. "Sin suelo ni lengua: el portuñol como memoria afectiva. *Noite nu norte* de Fabián Severo". *Universum*, 35 (2), p. 180-195. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15837/pr.15837.pdf

Grutman, Rainier. *Des langues qui résonnent*. Hétérolinguisme et lettres québécoises. París: Classiques Garnier, 2019.

Krauss, Michael. "The world's languages in crisis". *Language* 68(1), 1992, p. 4 – 10.

Loh, Jonathan; Harmon, David. "A global index of biocultural diversity". *Ecological Indicators* 5, 2005, 231 – 241.

Meiller, Valeria; DeVos, Whitney; Pérez Salerno, Javiera (Eds.). *Ruge el bosque*. Volumen 1: Ecopoesía del Cono Sur. Buenos Aires: Caleta Olivia, 2023.

Meiller, Valeria; DeVos, Whitney; Pérez Salerno, Javiera (Eds.). *Ruge el bosque*. Volumen 2: Ecopoesía de Mesoamérica. Buenos Aires: Caleta Olivia, 2024.

- Moore, James. "Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History". *Organization & Environment*, 16(4), 2003, p. 431 – 58.
- Pratt, Mary Louise. "Arts in the Contact Zone". En: *Profession*, 1991, p. 33 – 40.
Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25595469>
- RUGE EL BOSQUE. Disponible en: <<http://www.rugeelbosque.com>>. Acceso: 25 jun. 2025.
- Sabugal, Eduardo. "Pensar y escribir doble. Conversación con Martín Tonalmeyotl". En *Neotraba*, Puebla, 16 abr. 2020.
- Sakai, Naoki. "Heterolingual address and transnationality: translation and bordering". En Ette, Ottmar y Gesine Müller (Eds.). *Worldwide: Archipels de la mondialisation*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. 2012.
- Sakai, Naoki. "Translation and Subjectivity: On Japan and Cultural Nationalism". *NED-New edition* 3, 1997.
- Severo, Fabián. *Noite nu Norte*. Montevideo: Del Rincón, 2010.
- Severo, Fabián. *Viralata*. Montevideo: Rumbo, 2015
- Skutnabb-Kangas, Tove; Harmon, David. (2018). Biological Diversity and Language Diversity Parallels and Differences. En Fill, Alwin y Hermine Penz (Eds.). *The Routledge Handbook of Ecolinguistics*. Oxon: Routledge, 2018, p. 11-25.
- Spíndola, Jorge; Stocco, Melisa. "Katrülaf y Cañicul: contestaciones biopoéticas a la necropolítica (neo)liberal". *BLC*, 48, p. 69 – 98, 2023.
- Yelin, Julieta. *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*. Pittsburgh: Latin America Research Commons, 2020.
<https://10.25154/book4>
- Yildiz, Yasemin. *Beyond the Mother Tongue: The Postmonolingual Condition*. Nueva York: Fordham University Press, 2012.